

Por un nuevo orden social post pandemia

11/06/2020

Entre los innumerables efectos –muchos de ellos negativos– que produjo y sigue produciendo la pandemia de Covid-19, se destaca que permitió visibilizar la injusticia social que se extiende en el mundo, profundizada dramáticamente en esta parte de la historia a causa de la radicalización del capitalismo salvaje y del más crudo neoliberalismo.

En la mayoría de los países, pero en los subdesarrollados como el nuestro con particular claridad, los sectores poderosos de la sociedad someten a diario a las franjas más vulnerables, la riqueza se concentra en pocas personas y la pobreza se distribuye en altísimos porcentajes de la población. El resultado es tan previsible como injusto: los perjudicados de siempre están excluidos para siempre de la posibilidad de participar del circuito de bienes necesarios para la subsistencia y, por tanto, su dignidad y sus derechos humanos se ven irrespetados permanentemente.

El coronavirus ha venido a quitarle el velo a una realidad que era un secreto a voces: la inequitativa distribución de recursos y oportunidades ha generado que las desigualdades se tornen estructurales, potenciando la exclusión en niveles escalofriantes. Y si bien todos somos pasibles de contraer la enfermedad, los más desprotegidos –por ser las víctimas del sistema antes descrito– son los más perjudicados. Basta con ver lo que está sucediendo en los barrios populares de nuestro país.

La crisis desatada por la pandemia otorga la posibilidad de pensar en un orden social más justo y equitativo para cuando esta pase, que contenga las necesidades de todos los sectores. En este nuevo contrato social, ningún sector social debería quedar afuera y los “siempre olvidados” deberían poder ser protagonistas en el nuevo diseño. Para ello se requiere que

las autoridades tomen la decisión política, los dirigentes sociales (empresarios, sindicalistas, etc.) dejen de lado de sus intereses sectoriales en pos del bien común y los habitantes hagamos nuestro aporte al objetivo. Sin igualdad de oportunidades, nunca habrá justicia social.